

Análisis de Cinco Factores Culturales que Afectan el Proceso de Integración de los Migrantes Mexicanos a la Sociedad Norteamericana

José Alonzo Sahui Maldonado¹

“Nuestra confederación ha de verse como el nido desde el cual se poblará América entera, tanto la del norte como la del sur. Más cuidémonos de creer que a este gran continente le interesa expulsar desde luego a los españoles. De momento aquellos países se encuentran en las mejores manos, que sólo temo resulten débiles en demasía para mantenerlos sujetos hasta el momento en que nuestra población crezca para arrebatarlos parte por parte.”
Thomas Jefferson (1786)

RESUMEN

El presente trabajo se divide en dos partes. En la primera parte, se analiza el problema migratorio desde una perspectiva histórico-cultural. En la segunda parte, y basándonos en el modelo de Geert Hofstede se determinaron cinco factores para tratar de comparar las diferencias culturales existentes entre los mexicanos y los norteamericanos. Los factores culturales considerados fueron: la percepción del tiempo, la actitud hacia el cambio, la actitud hacia el trabajo, la aceptación del destino y las diferencias lingüísticas y de comunicación. Se concluye que hace falta un mayor entendimiento entre ambos países.

PALABRAS CLAVE: Cultura, migración, sociedad, integración, trabajo

ABSTRACT

This paper is divided into two parts. In the first part, is analyze of the migration problem from a historical-cultural perspective. In the second part, and based on the model of Geert Hofstede we identified five factors to try to compare the cultural differences between mexicans and americans. Cultural factors considered were: the perception of time, the attitude towards change, work attitude, acceptance of fate and differences in language and communication. We conclude that we need a better understanding between both countries.

KEY WORDS: Culture, migration, society, integration, work

CLASIFICACIÓN JEL: Z0, Z1, Z10

¹ Profesor-Investigador de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Campeche.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE EL PROBLEMA DE LA MIGRACIÓN MEXICANA A EU DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA Y CULTURAL

En las últimas fechas el discurso antiinmigrante en Estados Unidos se ha recrudecido. El proyecto de ley del estado de Arizona y la trágica muerte de un migrante mexicano a manos de la patrulla fronteriza son simplemente la punta del iceberg. Otros estados están teniendo iniciativas similares y, a pesar de las declaraciones de la Casa Blanca y del *cálido recibimiento* al Presidente Calderón en su reciente visita a la Unión Americana no cabe duda de que la migración mexicana se ha convertido en un problema para un amplio sector de la sociedad norteamericana. En este sentido, cabe señalar que “hay estereotipos que gravitan sobre el conocimiento de los migrantes y que no deben soslayarse. El estereotipo del migrante-problema, de frágil economía y mucha cultura tradicional, en lugar de explicar la complejidad la niega en la simplificación” (Casillas, 2000:430).

Para tal efecto, la presente investigación tiene como objetivo analizar algunos factores culturales que afectan la integración de los migrantes mexicanos a la sociedad norteamericana. El hecho de considerar sólo la variable cultural obedece a que nosotros consideramos que cualquier estudio exploratorio de carácter social tiene que comenzar con la investigación de la cultura, es decir, con el modo de vida característico de cada sociedad.

Así, podemos partir del hecho de que la cultura es “un sistema de valores y normas que comparte un grupo y que, cuando se toman en conjunto, constituyen un esquema de vida” (Hill, 2007: 91). No obstante, el hecho de que cada sociedad tenga una cultura propia, nos obliga a ser muy cautos cuando pretendemos descalificar una cultura simplemente porque no comulga con nuestras normas y valores o porque de plano no las conocemos, o tenemos una percepción distorsionada de ella².

Derivado de esto, en lo que respecta a las principales críticas a la migración mexicana por parte de la sociedad norteamericana encontramos que estas se agrupan en dos grandes grupos: unas críticas son de naturaleza económica y otras de naturaleza cultural. Las primeras se basan en el supuesto de que al tener los migrantes mexicanos menos educación y menos conocimientos que la fuerza laboral “nativa”, *su presencia afecta significativamente los salarios* de los trabajadores norteamericanos con menores ingresos. Al respecto, cabe destacar que un estudio sobre el papel de la inmigración en la determinación de los salarios concluyó que “el efecto de la inmigración en los resultados del mercado laboral local es muy reducido. No existen pruebas de reducciones económicamente significativas en el empleo local. En la mayor parte de los análisis empíricos se ha encontrado que un aumento de 10% de la fracción de la población inmigrante reduce los salarios locales en 1% como máximo”

² A este tipo de comportamiento se le conoce en el ámbito empresarial como orientación etnocéntrica, y puede definirse como la tendencia de una persona o de un grupo de personas a considerar que su país y, por ende su cultura, es superior a la del resto del mundo.

(Friedberg y Hunt, citados por Samuelson y Nordhaus, 2006:56).

En lo que se refiere al segundo grupo de críticas, éstas se centran en la idea de que la presencia de la migración mexicana en Estados Unidos resulta una especie de *choque civilizatorio*³ en virtud de la percepción de que estos inmigrantes no quieren abandonar su cultura materna y adoptar la cultura norteamericana. Asimismo, el hecho de considerar a la cultura mexicana como *más atrasada* que la estadounidense, refuerza los argumentos xenofóbicos ya que “la xenofobia se representa otra vez como una distinción entre superior e inferior, como jerarquización de la diferencia. El enemigo es en este caso el intruso y, trágicamente para él, no es enemigo por lo que ha hecho o que hace, sino por lo que es” (Buso, 2000:800).

Si partimos de la idea de que la cultura es el modo de vida que ha diseñado un grupo social para adaptarse a su ambiente y que es resultado de un proceso de cambio continuo y gradual, podemos entender mejor lo difícil que resulta para un individuo adaptarse a una cultura diferente a la propia. En este sentido, el problema de la migración mexicana en Estados Unidos radica en el hecho de que aunque ésta es producto de un fenómeno esencialmente laboral⁴; existen de por medio una red de implicaciones sociales y culturales que terminan polarizando o, en el mejor de los casos, enturbiando un problema ya de por sí complicado.

Algunas de estas implicaciones sociales y culturales son, por ejemplo, en el caso de México, un paradójico sentimiento de orgullo en donde calladamente se celebra la migración ilegal como una especie de reconquista de los territorios perdidos en el siglo XIX, aunado a un sentimiento de pena por los maltratos recibidos por los migrantes indocumentados a manos del gobierno norteamericano. Y en el caso de Estados Unidos, además de que en épocas de recesión, los problemas de desempleo, invariablemente se le achacan a los migrantes; se suma el hecho de que en la sociedad norteamericana se ve la cultura mexicana como una amenaza por la reticencia de los migrantes mexicanos a integrarse a la cultura norteamericana. En suma, como señala Alan Riding en *Vecinos Distantes* (1985) “con demasiada frecuencia, los dos gobiernos hablan sin tomar en cuenta al otro [...]. Ambos países comparten la sensación de que están condenados a vivir lado a lado” (p. 378)⁵.

³ Aquí hacemos referencia al concepto desarrollado por Samuel Huntington, quien señala que la nueva estructura mundial estará caracterizada por un enfrentamiento entre las civilizaciones –no los Estados– en donde las diferencias culturales serán un elemento fundamental. En esta misma tesis, Huntington propone una alianza entre Estados Unidos y Europa, quienes representan la civilización occidental, con respecto a la amenaza de otras civilizaciones, como por ejemplo la civilización latinoamericana, a la que pertenece México.

⁴ No hay que perder de vista que, aunque la presencia de los migrantes mexicanos en Estados Unidos obedece a la creciente demanda de empleo que no puede ser cubierta por el aparato productivo mexicano, también opera una oferta de empleos de cierto tipo de características –servicio doméstico, cosecha de productos agrícolas, entre otros– que es alentada por la sociedad norteamericana en virtud de los beneficios que de esta oferta obtienen.

⁵ La frase atribuida a Porfirio Díaz de “Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos” es, en este sentido, bastante ilustrativa. Sin embargo, cabe destacar también que a pesar del sentimiento nacionalista de esta frase, existe en México una gran admiración por los logros alcanzados por la Unión Americana.

En este sentido, a continuación se presenta una tabla en donde se señala, de manera bastante esquemática, la evolución que han tenido las relaciones México-Estados Unidos con respecto al problema migratorio:

<i>Periodo</i>	<i>Acontecimientos importantes</i>
Mediados del siglo XIX	Invasión militar de Estados Unidos a México que culmina con el despojo de más de la mitad del territorio mexicano (1848). Cabe señalar que “paradójicamente los mexicanos que habitaban esa región se convierten <i>de facto</i> en inmigrantes debido al sólo movimiento de los límites territoriales” (Delgado Wise y Márquez Covarrubias, 2006:77).
Fines del siglo XIX hasta la década de los 40’s	Debido al dinamismo económico del oeste de los Estados Unidos se empiezan a generar sectores de la economía norteamericana que demandan fuerza de trabajo mexicana. Uno de los ejemplos más notables es la construcción de vías férreas.
De los 40’s hasta finales de los 60’s	Debido al déficit de mano de obra en EU originado por la II Guerra Mundial, se crean condiciones propicias para los migrantes mexicanos. Por su parte, en México a pesar de que esta época coincide con el llamado “milagro mexicano”, el crecimiento poblacional en el país continúa generando un excedente de fuerza laboral que no logra obtener empleo. Cabe señalar que en este periodo es cuando se institucionaliza la migración mexicana a EU con el <i>Programa Bracero</i> .
De los 70’s hasta mediados de los 80’s	El modelo de sustitución de importaciones, en el cual se basaba la economía mexicana, entra a una fase de declinación. Mientras tanto, EU sigue demandando mano de obra barata; no obstante, es a partir de esta época cuando se reducen los canales legales para ingresar a los Estados Unidos, lo cual propicia el surgimiento de la llamada <i>migración indocumentada</i> . ⁶
De mediados de los 80’s hasta la época actual	Con la firma en 1994 del TLC se incrementó el interés del gobierno mexicano por negociar una agenda migratoria con EU para tratar el problema de los migrantes indocumentados. Desafortunadamente, con los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 la política migratoria estadounidense se endureció, lo cual ha generado algunos de los problemas que hemos comentado en párrafos anteriores.

Fuente: Elaboración propia.

⁶ Al respecto, es importante destacar que en este periodo la política mexicana con respecto al tema migratorio era prácticamente nula. Alan Riding en *Vecinos distantes* (1985) incluye una declaración de López Portillo en la que este, amparándose en la Constitución Mexicana, declaró “Nuestra responsabilidad es tomar decisiones en nuestro territorio y nuestras decisiones no pueden limitar, en forma alguna, la libertad de movimiento o asentamiento de los mexicanos” (p. 393).

FACTORES CULTURALES QUE AFECTAN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN DE LOS MIGRANTES MEXICANOS A LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA

En este apartado se analizarán cinco factores culturales que, a nuestro juicio, se constituyen en un serio obstáculo para la integración de los migrantes mexicanos a la sociedad norteamericana. Cabe señalar que para la elección de estos factores se consideró básicamente el modelo de Geert Hofstede, el cual es un método que se desarrolló a principios de los 80's para el análisis comparativo de sociedades de diferentes países, por lo que consideramos que puede ser un modelo muy útil. Este método consta de cinco dimensiones de análisis (Robbins, 2004: 68-69), las cuales son:

1. Distancia del Poder: el grado en que el pueblo de una nación acepta que el poder en las instituciones y organizaciones se distribuye de manera desigual. Va de igualdad relativa (poca distancia del poder) a gran desigualdad (mucho distancia del poder).
2. Individualismo o Colectivismo: el individualismo es el grado en el que los miembros de un país prefieren actuar como individuos más que como miembros de grupos. El colectivismo es el equivalente de poco individualismo.
3. Cantidad de Vida o Calidad de Vida⁷: la cantidad de vida es el grado en que prevalecen los valores de asertividad, ganancias económicas y de bienes materiales. La calidad de vida es el grado en que las personas valúan las relaciones y muestran sensibilidad e interés por el bienestar de los demás.
4. Evasión de la Incertidumbre: grado en que los pobladores de un país prefieren las situaciones estructuradas antes que las no estructuradas. En países con una calificación elevada en este aspecto, la gente siente más ansiedad, ante las situaciones inciertas y ambiguas y trata de evitarlas.
5. Orientación a Largo Plazo o a Corto Plazo: los integrantes de culturas con orientación a largo plazo miran al futuro y valoran el ahorro y la persistencia. Con una orientación a corto plazo se valora el pasado y el presente y se subraya el respeto por la tradición y el cumplimiento de las obligaciones sociales.

De igual forma, aunque en menor medida, cabe señalar que también se consideró la actualización que tuvo el modelo de Hofstede, conocida como el estudio GLOBE⁸. Derivado de la valoración de los modelos anteriores se

⁷ Cabe señalar que esta dimensión Hofstede la bautizó como *masculinidad/femineidad*. No obstante, Robbins –de quien se está tomando la definición de las dimensiones– al considerar estos términos muy sexistas, prefirió nombrarlos de la forma arriba mencionada.

⁸ El estudio GLOBE -*Global Leadership and Organizational Behavior Effectiveness*-, identificó nueve dimensiones en que difieren las culturas. Estas son: asertividad, orientación al futuro, diferenciación sexual, evasión de la incertidumbre, distancia del poder, individualismo o colectivismo, colectivismo en grupos, orientación al desempeño y orientación humana.

consideraron los siguientes factores para el presente trabajo:

Tabla 2		
Determinación de los factores culturales que afectan los procesos de integración, basándonos en el modelo de Hofstede y en el estudio GLOBE.		
<i>Factores culturales que afectan los procesos de integración</i>	<i>Modelo de Hofstede</i>	<i>Estudio GLOBE</i>
La percepción del tiempo	Orientación a Largo Plazo o a Corto Plazo	
La actitud hacia el cambio	Evasión de la incertidumbre	
La actitud hacia el trabajo		Orientación al desempeño
La aceptación del destino	Cantidad de vida o Calidad de vida	
Las diferencias lingüísticas y de comunicación ⁹	—	—

Fuente: Elaboración propia.

La percepción del tiempo

Para los especialistas en comunicación la manera en que se percibe el tiempo, así como su empleo para transmitir mensajes no verbales recibe el nombre de *cronémica*. Su estudio ha venido en aumento en virtud de la creciente importancia que en las sociedades modernas tiene la medición del tiempo, a través del uso de relojes y horarios, a diferencia de las sociedades más tradicionales en donde el ritmo de vida es más lento y la posición del sol se convierte en el regulador de la mayor parte de las actividades diarias.

“El estudio de la cronémica no sólo comprende reglas, creencias éticas y diferencias personales e individuales relacionadas con el tiempo, sino que también estudia la manera en que la gente programa lo que va a hacer” (DeFleur, *et. al.*, 2005: 71). De aquí se pueden inferir una gran cantidad de malos entendidos derivados de las implicaciones del uso del tiempo por parte de los individuos de diferentes culturas. Por ejemplo, mientras que los estadounidenses están polarizados hacia el futuro y para la mayoría de ellos *the time is money*, los mexicanos viven anclados en el presente y en el pasado.

“Los mexicanos no consideran que el nacimiento o la muerte interrumpen la continuidad de la vida y tampoco les conceden demasiada importancia. Se hace burla de la muerte en canciones, cuadros y arte popular [...] Por el contrario, el futuro se contempla con fatalismo y, por ende, el concepto de planificación resulta anormal. Los empresarios pretenden obtener utilidades

⁹ El estudio GLOBE -*Global Leadership and Organizational Behavior Effectiveness*-, identificó nueve dimensiones en que difieren las culturas. Estas son: asertividad, orientación al futuro, diferenciación sexual, evasión de la incertidumbre, distancia del poder, individualismo o colectivismo, colectivismo en grupos, orientación al desempeño y orientación humana.

rápidas y abundantes, en lugar de intentar la expansión del mercado a largo plazo; los individuos prefieren gastar a ahorrar –quizá ahorren para una fiesta, pero no para un banco–, e incluso la corrupción refleja el concepto de aprovechar la oportunidad en el momento y enfrentar las consecuencias después [...] Cotidianamente, la puntualidad parece poco valiosa, ya que no vale la pena truncar nada importante o grato en aras de un compromiso futuro. Por consiguiente, el síndrome del mañana no es síntoma de ineficiencia o pereza crónica, sino más bien evidencia de una filosofía del tiempo totalmente diferente. Si el pasado está seguro, el presente se puede improvisar y el futuro vendrá por sí mismo” (Riding, 1985: 16-17).

La actitud hacia el cambio

El cambio siempre ha sido visto por los individuos como un peligro o como una oportunidad. En el ámbito de las sociedades, esta actitud ante el cambio cobra un mayor significado en virtud de que actualmente el ritmo del cambio se ha acelerado de una forma inusitada, a tal grado que “durante los últimos 300 años la sociedad occidental se ha visto azotada por la furiosa tormenta del cambio. Y esta tormenta, lejos de menguar parece estar adquiriendo nueva fuerza. El cambio barre los países altamente industrializados con olas de velocidad creciente y de fuerza nunca vista” (Toffler, 1972: 18).

Para las sociedades como la mexicana, en donde amplios sectores de la población son marcadamente conservadores, el cambio siempre ha sido motivo de ansiedad. Esto quizá se deba a nuestro pasado como nación conquistada, o a nuestra perspectiva gatopardiana de creer que si las cosas cambian, es para que todo siga permaneciendo igual. Desafortunadamente, esta actitud se ha convertido en un problema ya que en el mundo actual y debido quizá al fenómeno de la globalización se ha consolidado la idea de que el cambio social y el “progreso” –entendido este como la suma de los adelantos tecnológicos– son buenos e inevitables.

En este sentido, la teoría del retraso cultural de William Ogburn al vincular la adopción de una tecnología con el cambio de costumbres para adaptarse a ésta, permite explicar esa imagen que tienen algunos sectores de la sociedad norteamericana al considerar a los mexicanos reacios a la adopción de nuevas costumbres y/o prácticas culturales. Aquí cabría destacar el papel que juegan las expectativas que tienen los migrantes ya que no es lo mismo aquél que se va, pero sigue vinculado emocionalmente con la tierra y la familia que dejó, que aquél que emigra con la intención de no regresar.

Esto se observa claramente en los resultados que arrojó el Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración cuando señala que “los migrantes temporales tienden a ser hombres jóvenes con poca escolaridad, con empleo de corta duración [...] Los residentes permanentes muestran un mayor equilibrio entre hombres y mujeres y parecen estar mejor instruidos

que los temporales. Tienden a parecerse más a la población de Estados Unidos en conjunto, aunque las diferencias siguen siendo considerables” (CONAPO, 1997: 5).

La actitud hacia el trabajo

En México, hay una anécdota muy popular que cuenta que un hombre de negocios de la capital llegó a un pueblo del sur del país y observó a un grupo de campesinos indígenas que descansaban a la sombra de un árbol. El hombre de negocios se acercó a ellos y bastante extrañado les preguntó por qué no estaban trabajando. “Para qué vamos a trabajar” le contestaron los campesinos. “Para tener dinero, poder ahorrar y que así llegue el día en que tengan dinero para no tener que trabajar” respondió el hombre de negocios. “Pues nosotros –respondieron los campesinos- no estamos trabajando ahora”.

Es importante destacar aquí el papel que ha jugado para el imaginario colectivo la explicación dada por Max Weber en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904). Para el sociólogo alemán, los calvinistas –la versión del protestantismo que más le interesaba a Weber- “desarrollaron la idea de la existencia de signos que indicaban si una persona se salvaría. Las personas están obligadas a trabajar con ahínco, porque si son diligentes descubrirán las señales de salvación, señales que se encuentran en el éxito económico [...] Esto contrasta con el ideal cristiano de la Edad Media, según el cual los individuos deben sencillamente comprometerse, cuando la ocasión lo exige, en actos aislados para expiar pecados específicos y para incrementar sus oportunidades de salvación” (Ritzer, 2005: 310).

En suma, podemos señalar que mientras que el norteamericano vincula el trabajo con el éxito personal, “el mexicano toma en cuenta más lo que uno es que lo que hace, el hombre y no el puesto que ocupa: trabaja para vivir y no a la inversa” (Riding, 1985: 15). En otras palabras, el mexicano trabaja si cree que la cosa vale la pena, pero no trabaja por trabajar, ni porque se sienta obligado moralmente a hacerlo.

La aceptación del destino

Un rasgo característico de las sociedades modernas es la idea generalizada de las bondades del progreso, reflejadas principalmente en adelantos científicos y tecnológicos que se traducen en una mejor calidad de vida. No obstante, esta fe en el progreso ha tenido en las últimas décadas serios problemas para sostenerse. Es decir, estamos llegando a un punto en el que la modernidad está terminando por bautizar como postmodernidad muchos de los valores y prácticas culturales de las sociedades más tradicionales.

Así podemos observar que el mexicano, en términos generales, suele aceptar su destino –resignarse, dirán algunos- mejor que el norteamericano

promedio. Esto se debe, probablemente, al hecho de que el mexicano actúa en la mayoría de las veces como un *espectador* ante los hechos¹⁰ –la muerte, las enfermedades, los desastres-, y éstos son para él, inevitables.

Por el contrario, para los norteamericanos –quienes no cuentan con la misma cantidad de rituales propios de los mexicanos- existe una necesidad emocional de atenerse a las reglas, mismas que se constituyen en sus mecanismos de defensa ante los embates de lo inevitable. En este sentido, es muy certera la reflexión de García Canclini (2009) cuando señala “Por su capacidad para recoger el sentido afectivo de las transformaciones sociales, la polarización, discrepancia y condensación entre sentidos, la ritualidad, según Turner, es más propicia que otras prácticas: sirve para vivir –y para observar- los procesos de conflicto y transición” (p. 341).

Las diferencias lingüísticas y de comunicación

El idioma que hablamos, el que aprendimos de niños, está directamente vinculado con la forma en que vemos el mundo. Para los lingüistas, esta construcción social de la realidad a través del lenguaje tiene el siguiente proceso (DeFleur, *et. al.*, 2005: 46):

1. Las palabras de nuestro idioma y los significados asociados con ellas nos permiten identificar personas, objetos y situaciones que encontramos y que, constantemente, aprendemos de nuestro mundo social y físico.
2. Una vez que entendemos lo que estamos percibiendo, podemos hacer juicios ordenados acerca de ello.
3. Finalmente, a través de la memoria, usamos el lenguaje para almacenar experiencias que después deberán recordarse y comunicarse.

Inclusive, algunas sociedades aún teniendo el mismo idioma, tienen formas de comunicación diferentes. Al respecto, Stevens (1979) señala “los mexicanos se comunican a nivel oral de maneras que son bastante diferentes a las de otros países de habla española. La diferencia más notable, observada a menudo por mexicanos que han visitado España, es el tono y el volumen de la voz [...] Además de la suavidad del tono vocal, los mexicanos emplean circunloquios en lo que parece ser un intento de poner un cojín de palabras entre ellos mismos y sus oyentes (p. 27-28).

El ejemplo anterior apoya la tesis señalada por Edward Hall en el sentido de que existen culturas de contexto alto y bajo. En las *culturas de contexto bajo*, los mensajes son explícitos, porque las palabras transmiten la mayor parte de

¹⁰“El *ni modo*, con su connotación de mala suerte, o de que no había forma de prevenir el revés, es la respuesta normal ante un error o accidente [...] En la época postcolonial [y hasta la fecha], la Virgen de Guadalupe desempeñó el mismo papel, ofreciendo la esperanza de milagros, pero sin engendrar amargura cuando las peticiones quedaban sin respuesta” (Riding, 1985: 17).

la información en la comunicación. Por otro lado, en una *cultura de contexto alto*, la parte verbal de un mensaje contiene menos información. A efectos de señalar las diferencias de comunicación existentes entre los mexicanos y los estadounidenses con respecto a la teoría de Hall, a continuación se anexa la siguiente tabla:

Tabla 3		
Culturas de contexto alto y bajo.		
<i>Factores o dimensiones</i>	<i>Contexto alto</i>	<i>Contexto bajo</i>
Abogados	Menos importante	Muy importante
La palabra de una persona	Es su contrato	No es confiable; es necesario "ponerla por escrito"
Responsabilidad por el error de organización	Aceptada al más alto nivel	Rehusada por completo
Espacio	Las personas dependen unas de otras	Las personas mantienen un espacio privado y resienten las intromisiones
Tiempo	Policrónico: todas las cosas de la vida deben tratarse en términos de su propio tiempo	Monocrónico: el tiempo es dinero. Lineal: una cosa a la vez
Negociaciones	Son prolongadas: el propósito principal es permitir que las partes se conozcan entre sí	Se llevan a cabo con rapidez
Licitación competitiva	Poco frecuente	Común
Ejemplos nacionales o regionales	Japón, Medio Oriente, [México]	Estados Unidos, Norte de Europa

Fuente: Keegan, W. Y Green, M. 1998:87

CONSIDERACIONES FINALES

Con el análisis de los cinco factores anteriores hemos querido explorar algunas de las posibles causas que originan muchos de los problemas que tienen los migrantes mexicanos para integrarse a la sociedad norteamericana, independientemente de su estatus legal -indocumentado, con permiso temporal o ciudadano con plenos derechos-. No se trata de buscar culpables. Se trata de entender las razones del otro.

En este sentido, la propuesta de este trabajo es el *mutuo reconocimiento*. Es decir, la capacidad de ver y entender semejanzas y diferencias sin hacer juicios valorativos. Tratar, en la medida de nuestras posibilidades, de equilibrar las características propias de nuestra cultura con la necesidad -cada día más apremiante- de aprender a convivir con el resto del mundo.

Para lograr lo anterior, la propuesta dada hace varios años por Daniel

Cosío Villegas (1977) –y con la cual concluimos el presente trabajo- es muy conveniente: “Si hay un país que haya tenido, tenga y tendrá la necesidad de estudiar a Estados Unidos, ese país es México. Sin embargo, uno de los rasgos más desconcertantes del mexicano es el olímpico desdén intelectual que siente por Estados Unidos, al cual envidia en secreto, al tiempo que le echa la culpa de todos sus males, y al que nunca ha tratado de entender”.

REFERENCIAS

- Buso, G., 2000, “Xenofobia”, en L. Baca Olamendi, *et. al.* (compiladores), *Léxico de la política*, FLACSO, SEP-CONACYT, Fundación Heinrich Böll, FCE, México.
- Casillas, R., 2000, “Migración Internacional”, en L. Baca Olamendi, *et. al.* (compiladores), *Léxico de la política*, FLACSO, SEP-CONACYT, Fundación Heinrich Böll, FCE, México.
- CONAPO, 1997, “Síntesis del Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración” en *Boletín editado por el Consejo Nacional de Población*, Año 1, Núm. 4/noviembre-diciembre de 1997, México.
- Cosío Villegas, D., 1977, *Historia moderna de México*, COLMEX, México.
- DeFleur, M., Kearney, P., Plax, T. y DeFleur, M., 2005, *Fundamentos de comunicación humana*, McGraw Hill, México.
- Delgado Wise, R. y Márquez Covarrubias, H., 2006, “La migración mexicana hacia Estados Unidos a la luz de la integración económica regional: nuevo dinamismo y paradojas” en Revista *Theomai*, No. 14, pp. 76-91, tomado de <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero14/ArtWise.pdf>
- García Canclini, N., 2009, *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Random House Mondadori, México.
- Hill, Ch., 2007, *Negocios internacionales: Competencia en el mercado global*, McGraw Hill, México.
- Keegan, W. y Green, M., 1998, *Fundamentos de mercadotecnia internacional*, Pearson, México.
- Riding, A., 1985, *Vécinos distantes: Un retrato de los mexicanos*, Joaquín Mortiz/Planeta, México.
- Ritzer, G., 2005, *Teoría sociológica clásica*, McGraw Hill, México.
- Robbins, S., 2004, *Comportamiento organizacional*, Pearson/Prentice Hall, México.
- Samuelson, P. y Nordhaus, W., 2006, *Economía*, McGraw Hill, México.
- Stevens, E., 1979, *Protesta y respuesta en México*, Diana, México.
- Toffler, A., 1972, *El shock del futuro*, Plaza & Janes, España.